

CRÍTICA TEATRAL: XXIX Festival Internacional de Teatro y Danza
Contemporáneos de Badajoz

“EL HOMBRE ALMOHADA”, ENTRE LA CRUELDAD Y LA POESIA

Un alegato de Teatro del Noctámbulo contra el maltrato
infantil en el mundo actual.

Ha sido el mejor espectáculo del XXIX Festival.



José Manuel Villafaina

Sin duda, "*El hombre almohada*", espectáculo de la compañía pacense **Teatro del Noctámbulo** ha sido la sorpresa más grata de esta XXIX Edición del Festival Internacional de Teatro y Danza Contemporáneos de Badajoz.

La pieza, escrita en el 2.003 por el angloirlandés **Martin McDonagh** -"niño terrible" de la dramaturgia británica del momento-, ya había sido estrenada con éxito en Londres y en Nueva York (donde recibió en Broadway el Premio "*Olivier*" a la Mejor Obra de Teatro Extranjera, Temporada 2004-05). **Teatro del Noctámbulo**, que ha conseguido los derechos de autor -tal vez por la solvencia de la compañía, galardonada hace tres años con un Premio "*Max*"- la ha dado a conocer en España en versión de **Isabel Montesinos**, estrenándola oficialmente en el Festival extremeño.

"*El hombre almohada*", es una gran metáfora sobre la realidad y el horror, la ilusión y la existencia de un escritor detenido por dos enigmáticos y brutales policías debido a que el contenido de sus creaciones literarias se relaciona con crímenes de niños. Aunque el personaje es inocente y hay sospechas de que su hermano mayor -un disminuido psíquico en el que los cuentos infantiles influyen de la peor forma- ha cometido los asesinatos, los interrogatorios incesantes de los policías revelarán los episodios siniestros de otras realidades ocultas en los traumas -originarios de padres que maltratan- y conflictos más profundos del ser humano. El dilema al que se enfrenta el escritor es si debería sacrificar su propia vida y la de su hermano para preservar la supervivencia de su literatura, cuya intención moral final -de los niños abusados o torturados que encuentran en la muerte poéticos "finales felices" a sus vidas miserables- recala en el rescate de la condición humana.

"*El Hombre Almohada*" lleva a extremo el artificio teatral de una historia bien contada. Una historia que no actúa con las limitaciones de lo verosímil, sino que hace suyas incluso las contradicciones para ser más expresiva e impactante. Una historia que se articula escénicamente en muchos planos de espectaculares rompimientos, progresivos y muy originales. Una historia que desarrolla una vertiente intensa del teatro de la crueldad en el sentido de **Artaud**, **Genet**, **Pinter**, pero marcada también por el humor negro de **Joe Orton**. En definitiva, una joya de historia que nos intriga, nos conmueve, nos produce risa, miedo, asombro, ternura y mucho revulsivo.

Excelente ejercicio de dirección del hispanoirlandés **Denis Rafter** (que en 2000 ya dirigió a **Teatro del Noctámbulo** "*El sueño de una noche de verano*", en el Teatro Romano de Mérida) tratando de elevar las variadas e imaginativas coordenadas estéticas propuestas en el texto. Logra una puesta en escena expresada con elementos

de una poética que pertenece a la norma culta del género del teatro duro, vibrante, terrible, que acusa la inequívoca presencia de fascinantes atmósferas dirigidas equilibradamente a los sentidos y a la razón del espectador. Encuentra en la técnica "*Pirandelliana*" -del teatro en el teatro- el rasgo distanciador que asuma la magia de los giros en el tiempo y en el espacio, con recursos visuales donde hay hálito creador. Los cuentos -algunos de los cuales son escenificados en un segundo plano del escenario, como en una pantalla onírica del cine mudo- impresionan por los atroces maltratos y muertes sangrientas inflingidas a niños y que adquieren un carácter marcadamente denunciatorio.

Excelente también todas las actuaciones, que se ajustan a las exigencias de sus respectivos papeles. **José Vicente Moirón** (*Katurian, el escritor*) exhibe un manantial insuperable de expresividad oral y corporal para lograr en todo momento esa entidad psicológica de su vulnerable y atormentado personaje, echándole el alma en las escenas tensas -los interrogatorios de los policías- que producen sobrecogimiento, y en las escenas emotivas -las narraciones con el hermano rememorando detalles de su niñez - transmitidas como un palpito arrasador lleno de ternura y humanidad. En otro plano, impregnado de lirismo, con seguridad y claridad en la modulación y extensión vocal logra elevar su interpretación a cotas más altas, descubriéndose como un cuentacuentos prodigioso. En suma, **Moirón** acredita otra interpretación de altísimo voltaje (en el mismo grado de eficacia artística que lo han sido las interpretaciones de **Lola Herrera, Juan Margallo y Ramón Fonseré** en otros espectáculos programados en el Festival).

Componen bien sus tipos de policías **Javier Magariño** (*Tupolski*, perspicaz y carismático), y **Gabriel Moreno** (*Ariel*, contumaz y rabioso), dando un buen trabajo orgánico a la hora de imprimir la fuerza dramática de sus escenas. En otro plano, en la pantalla de cine mudo, ambos actores se desdoblaron en los personajes del padre y la madre de *Katurian* y *Michal*, complementando interpretaciones vibrantes en imágenes intensas de intriga y horror. **L. Mariano López** (*Michal*), impecable de matización gestual y compostura del personaje, da vida al hermano retrasado de *Katurian*, un hombre aparentemente indefenso, con el comportamiento de un niño. Y **Lourdes Gallardo** (*niño/a*) se destaca por su espléndida caracterización física (favorecida por el vestuario de **Maite Alvarez** y el maquillaje de **Pepa Casado**).

La función, que en mi opinión ha sido la mejor de este XXIX Festival, recibió del público, puesto de pie en el Teatro López de Ayala, una cálida y prolongada ovación.

Artículo publicado en la revista
DIARIO DE BADAJOZ y DIARIO DE MERIDA
(con las correspondientes fotos del espectáculo)